



Aperta Ratio. Sobre lo (ir)racional de la idea de Dios en la *Apología* de Montaigne

ANTONIO SÁNCHEZ-ROMÁN

Universidad Internacional de La Rioja

 <https://orcid.org/0000-0003-1113-6256>

Resumen: En el antiguo debate en torno a las relaciones entre fe y razón han aparecido nuevas formas de diálogo basadas en una «razón abierta». Este artículo se ocupa de reflexionar alrededor de esta cuestión a partir del ensayo *Apología de Raimundo Sebond*, escrito por Michel de Montaigne. Para llevarlo a cabo, se establecen dos categorías fundamentales: por un lado, nos acercamos a lo racional de la idea de Dios; por otro lado, nos planteamos lo irracional de la idea de Dios. Así, se desarrolla una hermenéutica dialógica que permite aproximarse al pensamiento renacentista en el que se observa una *aperta ratio*.

Palabras clave: fe y razón, razón poética, teología, filosofía, literatura.

Abstract: In the old debate on the relationship between faith and reason, new forms of dialogue based on an “open reason” have appeared. This article is concerned with reflecting on this question on the basis of the essay *Apology of Raymond Sebond*, written by Michel de Montaigne. In order to do so, two fundamental categories are established: on the one hand, we approach the rationality of the idea of God; on the other hand, we consider the irrationality of the idea of God. Thus, a dialogical hermeneutics is developed that allows us to approach Renaissance thought in which an *aperta ratio* is observed.

Keywords: reason and faith, poetic reason, theology, philosophy, literature.

*El mayor enemigo de la verdad no es la mentira,
sino la ilusión de saber la verdad.*

Montaigne

El ensayo titulado, *Apología de Raimundo Sebond*¹ (1580), escrito por Michel de Montaigne (1533-1592), es una obra cumbre de la literatura universal debido a su importante reflexión sobre el humanismo en el Renacimiento. Más allá de realizar una descripción de la obra, lo que se lleva a cabo en este artículo es un acercamiento a lo racional y lo irracional de la idea de Dios. En este sentido, se explora la posibilidad de que en el texto aparezcan indicios de la búsqueda de un «razón abierta» a la idea de Dios.

La metodología que se ha utilizado tiene como referencia la dialéctica, puesto que se contrapone lo racional y lo irracional. No obstante, no se detiene en esta comparativa dialéctica, sino que se intenta aportar una interpretación en torno a la apertura del pensamiento a la idea de Dios. De este modo, se podría decir que se realiza una especie de hermenéutica dialógica. Esta manera del aproximarse al conocimiento, donde se pone en relación la hermenéutica con la dialéctica, es desarrollada –entre otros– por el filósofo Hans-Georg Gadamer en su reconocido libro *Verdad y método*².

El orden de los contenidos se sustenta en este esfuerzo por establecer una hermenéutica dialógica. Así, primero, se aborda «lo racional de la idea de Dios» que está orientada en la visión de Montaigne. Posteriormente, se desarrolla «lo irracional de la idea de Dios» que suele estar asociada con el fideísmo. Por último, se argumenta alrededor de «la razón abierta a la idea de Dios», que sería lo fundamental de esta exploración. Para concluir, se lleva a cabo una reflexión final que nos sirve para recoger algunas de las cuestiones fundamentales que se han tratado y darles un punto de vista particular.

En las sociedades occidentales, como es sabido, se experimenta un intenso debate en lo que se ha dado llamar el diálogo entre «fe y razón». Un debate que no siempre encuentra vías de comunicación, apareciendo a lo largo de la historia conflictos de largo alcance, que también son extrapolables a las ciencias empíricas y las humanidades. Esta conflictividad ha sido resuelta de diferentes formas, una de las aportaciones más recientes tiene que ver con la aplicación de una «razón abierta» que facilita el encuentro entre estos dos campos de

1 M. MONTAIGNE, *Apología de Raimundo Sebond. Ensayos II*, Barcelona: Orbis, 1985, 93-246.

2 H.-G. GADAMER, *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme, 1992.

conocimiento. A partir del ensayo de Montaigne, el objetivo de este artículo es aportar una perspectiva nueva sobre esta apertura a la idea de Dios.

LO RACIONAL DE LA IDEA DE DIOS

Acercarnos a lo racional de la idea de Dios a partir del ensayo de *Apología* supone tener en consideración algunas cuestiones. Una de las más fundamentales sería el valor que le otorga Montaigne a la ciencia, situándola como una facultad indispensable para el desarrollo humano. La ciencia estaría vinculada con un uso de la razón práctica, por la que se consigue poner orden al conocimiento, realizar un descubrimiento o desarrollar una herramienta técnica –razón instrumental–. No obstante, pone en tela de juicio la excesiva admiración que produce, dando lugar a lo que hoy entendemos como el paradigma dominante de las ciencias empíricas y/o filosofía analítica.

El uso de la razón aplicado a los avances científicos tuvo un gran desarrollo en el Renacimiento. De esta manera, se observa cómo muchas de las «creencias vulgares» o de las «idolatrías personales» son corregidas por este uso de la razón recta. En la *Apología* se realiza un reconocimiento a este uso recto de la razón que purifica la corrupción humana de la fe. Sin embargo, no se considera suficiente para alcanzar la idea de Dios, ya que escapa a las capacidades de la razón ordinaria. No es así en el pensamiento de Platón por el que se llega a la idea de Dios «por la razón o por la fuerza», como el mismo Montaigne hace referencia³.

En consecuencia, nuestro autor se distancia del idealismo platónico, en cierto modo, puesto que llega a advertir de la tentación que supone la vanidad de la razón al acercarse a la idea de Dios. Esta vanidad es comparada con la tentación en el jardín del Edén, por el fruto prohibido del árbol de la ciencia en la que el humano se cree dios. En la teología negativa –apofática– se suele hacer referencia a esta parábola de la Biblia⁴ para remarcar la imposibilidad de la razón en la tarea de conocer la imagen de Dios. Pero, en una teología afirmativa –catafática– se contempla la posibilidad de aproximarse a la idea de Dios a través de la razón, siempre que se tenga en cuenta que no se puede limitar lo trascendente a la razón humana.

Más allá de estas disquisiciones específicas entre teología negativa y afirmativa, existe una fuerte refutación en la posmodernidad frente a la idea de Dios. Una de las críticas más contundentes se podría situar en los trabajos de

3 MONTAIGNE, *Apología*, 100.

4 Génesis 2-3.

Peter Sloterdijk, un heredero del «martillo destructor» de Nietzsche –como le gusta definirse–. En una de sus últimas publicaciones, *Hacer hablar al cielo*, manifiesta que «la creación del Dios de los filósofos se parece a un ejercicio de aritmética en geometría esférica»⁵. De esta forma, para el pensador alemán, la idea de Dios es una creación de los filósofos o poetas, coincidiendo, pues, con uno de los dogmas de la deconstrucción en los que se pone en cuestión cualquier construcción racional.

La afirmación que realiza Sloterdijk no estaría lejos de los postulados de Montaigne cuando hace referencia a la imposibilidad de la razón. Al desconfiar de la razón humana, lo sitúa en una posición deconstructiva, debido a que no considera como «verdad» el acercamiento a la idea de Dios. Llegados a este punto, sería propicio aclarar qué se entiende por «idea de Dios». Si acudimos a la etimología, una «idea» –del griego *idéa*– se podría traducir por «forma», relacionada con *eidos*, «visión». La visión o imagen de Dios que se maneja en el contexto cristiano, como es conocido, es deudora del latín *deus* con raíz en el protoindoeuropeo *deiwos*, que se puede traducir como «brillo» o «resplandor».

Esa idea de Dios en la que se sitúa la visión de un brillo o resplandor tiene diversas interpretaciones, siendo una de las más habituales compararlo con *de-lux* –un ser de luz–. La deificación de la luz produce una admiración hacia el misterio de la existencia que ha sido expuesto por la ciencia con teorías como la del Big Bang. En la actualidad, una de las hipótesis que se maneja tiene que ver con una Inteligencia Creadora o Diseño Inteligente por la que la vida tiene lugar y se rige. Esta Inteligencia Creadora podría ser comparada con la «Inteligencia Divina»⁶, planteada en la *Apología*, con la que se presenta un Ser superior o Dios. Aunque esto puede ser razonable, presenta algunas dificultades insalvables para el paradigma cientificista debido a que, por ahora, no puede ser demostrado empíricamente.

La razonabilidad de estas ideas no entra en contradicción con un sistema teórico de conocimiento metafísico, sin embargo, sí que muestra un problema con el pensamiento posmoderno. Una de las aportaciones que nos puede ayudar en este sentido sería la realizada por Alois Haas en su obra *Viento de lo absoluto*, donde se expone un diálogo con el escepticismo del primer Wittgenstein y la apertura a la idea de Dios⁷. Si bien, un análisis (fraseo)lógico dejaría sin determinar lo inefable de un ser trascendente, se considera razonable pregun-

5 P. SLOTERDIJK, *Hacer hablar al cielo. La religión como teopoesía*, Madrid: Siruela, 2022, 67.

6 MONTAIGNE, *Apología*, 195.

7 Alois M. HASS, *Viento de lo absoluto. ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Madrid: Siruela, 2009, 29-34.

tarse por una inteligencia creadora. En esta línea, Montaigne presenta uno de los razonamientos más lógicos sobre este asunto cuando dice: «Nada sin alma ni razón puede producir un ser animado capaz de razonar; luego, ya que el mundo nos ha producido, debe de tener razón y alma»⁸. A esa razón que nos ha producido se le atribuye la condición de «Logos creador».

LO IRRACIONAL DE LA IDEA DE DIOS

A lo largo del anterior apartado se puede observar cómo la razón es utilizada para acercarse a la idea de Dios, pero se muestra insuficiente. Esto es más difícil de comprender de lo que parece a simple vista, debido a que los paradigmas dominantes del racionalismo plantean como anatema cualquier cuestión que escape a su sistema de comprensión lógica. No obstante, la filosofía continental refuta estos postulados, abriendo el campo de la reflexión a lo irracional de la idea de Dios. Así, encontramos la obra de Rudolf Otto en la que se maneja *Lo Santo* y sobre el que este trabajo realiza un guiño a subtítular de igual manera el acercamiento a lo (ir)racional.

En este ensayo, Otto, reflexiona sobre *lo racional y lo irracional de la idea de Dios* desde una perspectiva claramente protestante, donde aparece la idea de fe. De igual manera, se podría considerar que en el ensayo de Montaigne hay una apuesta por la superioridad de la fe (fideísmo) para conocer a Dios. Para una mejor comprensión, detengámonos un momento en las palabras del teólogo alemán:

Llamamos, desde luego, racional en la idea de lo divino, aquella parte de él que entra en la clara comprensión de nuestra facultad conceptual, en la esfera de los conceptos corrientes y definibles. Afirmamos después que bajo de esa esfera de desnuda claridad yace una oscura profundidad, a la que no hallan paso nuestros conceptos y que es lo que denominamos irracional.⁹

El fideísmo de Montaigne es abordado por diversos trabajos académicos¹⁰, pero se podría sintetizar en esta incursión a la oscuridad profunda en la que no hallan pasos nuestros conceptos. De este modo, se presenta como irracional

8 MONTAIGNE, *Apología*, 177.

9 Rudolf OTTO, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid: Alianza, 1994.

10 Vid. J. A. PÉREZ MONTOTOYA, «“Sólo si Dios quiere” la visión religiosa de Michel de Montaigne: El fideísmo», *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR* (2007), 53-70.

cualquier afirmación que se realice de Dios a través de la fe. Por lo tanto, la revelación divina es considerada como carente de la racionalidad de los científicos empiristas, perteneciendo a otro orden del pensamiento. Este orden del pensamiento se suele relacionar con la fe, aunque también se puede ver reflejado como una «divina ciencia».

Tal vez, presentar lo irracional de la idea de Dios como una divina ciencia nos lleve a una imposibilidad de diálogo con el paradigma científico o la filosofía más racional, por lo que no conviene cerrarse en el ámbito epistemológico de la teología. Por consiguiente, se va a dar cuenta de los planteamientos de Montaigne en torno a esta cuestión para que pueda ser asimilado desde cierta lógica. Una de las reflexiones que realiza en la *Apología* sobre este tema tiene que ver con la disertación que hace San Pablo cuando expone: «los hombres, creyendo ser sabios, se han tornado locos y han mudado la incorruptible gloria de Dios en la imagen corruptible del hombre»¹¹.

La imposibilidad del ser humano de definir la imagen de Dios, como se ha mencionado, los lleva a la locura de creerse poseedores de la verdad en una filosofía mundana. Esta sería una de las máximas de Montaigne que contrapone con una serie de argumentos, entre los que se destaca la locura de la vanidad humana que niega sus limitaciones para conocer a Dios. En este sentido, encontramos la necesidad de humildad para reconocer el «no saber» expuesto por tantos pensadores de todos los tiempos, como el conocido caso de Sócrates¹². Así, en la humildad de nuestra condición finita radica la grandeza de abrirnos a un saber que nos trasciende, lo que se entiende por fe.

Sobre la fe se podría hablar desde distintas perspectivas, de hecho, Montaigne le dedica una gran parte de su reflexión. Lo que interesa en este trabajo es su carácter irracional, es decir, su forma de conocimiento no basado en la razón. La fe, pues, no está sujeta a razones verosímiles, sino que pertenece al contexto de la experiencia religiosa –o mística– y al asimilarse una predicación –o testimonio–. Esta falta de razonamiento, no quiere decir que no haya una sabiduría; lo que sucede es que proviene de otro lugar más afín a la intuición. En palabras del escritor francés: «solo en la *fe infusa* llegamos a Dios por Él», o «por ignorancia, y no por ciencia, somos acogidos en el divino saber»¹³.

Tradicionalmente, estas afirmaciones han sido escándalo para los filósofos racionalistas, y motivo de escarnio de la fe, pero se encuentra una curiosa coincidencia con el nihilismo contemporáneo. El concepto de *nihil* –nada– aplicado por los pensadores tiene unas claras reminiscencias con la teología negativa, por

11 MONTAIGNE, *Apología*, 176.

12 MONTAIGNE, *Apología*, 148.

13 MONTAIGNE, *Apología*, 149.

la que se niega cualquier imagen de Dios. Esta negación supone una ausencia de idea que posibilita una experiencia directa con lo «Otro», aunque también la carencia de todo sentido. Volviendo a Otto, esta sería la característica principal de lo irracional: una experiencia directa que no puede ser conceptualizada, al que llama *lo santo*¹⁴. La adquisición de este conocimiento no mediado por la razón ordinaria es a lo que se refiere Montaigne, lo que supone que su pensamiento vuelve a estar vigente en relación con el enfoque posmoderno. No obstante, este conocimiento solo puede ser refrendado por una comunidad de fe o círculo hermenéutico.

LA RAZÓN ABIERTA A LA IDEA DE DIOS

Ante esta dialéctica abierta en torno a lo racional y lo irracional de la idea de Dios, se observa en la *Apología* de Montaigne una cierta apertura a otro modo de pensamiento, lo que se podría llamar: razón abierta. Este modo de pensar ha sido promulgado por diversas figuras de primer nivel intelectual, entre las que cabe destacar a Benedicto XVI, sobre todo, en su conferencia *Fe, Razón y Universidad* (2006). En este texto se recoge una de las aportaciones más relevantes que nos ayuda a entender que es la razón abierta cuando dice:

La intención no es retroceder o hacer una crítica negativa, sino ampliar nuestro concepto de razón y de su uso. Porque, a la vez que nos alegramos por las nuevas posibilidades abiertas a la humanidad, vemos también los peligros que surgen de estas posibilidades y debemos preguntarnos cómo podemos evitarlos. Solo lo lograremos si la razón y la fe se reencuentran de un modo nuevo, si superamos la limitación que la razón se impone a sí misma de reducirse a lo que se puede verificar con la experimentación, y le volvemos a abrir su horizonte en toda su amplitud.¹⁵

La apertura de la razón a nuevos horizontes es una de las marcas que presenta Montaigne cuando plantea algunos de sus argumentos, aunque en ese tiempo no se utilizaba el término razón abierta. Uno de los argumentos tiene que ver con la siguiente afirmación: «la filosofía es solo una poesía sofisticada»¹⁶. De esta forma, se hace una especie de reminiscencia a la conformación del pensamiento racional asociado con la escritura en verso por algunos filósofos de la

14 OTTO, *Lo santo*, 78-89.

15 BENEDICTO XVI. «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones», en *Dios salve a la razón*, Madrid: Encuentro, 2008, 29-42.

16 MONTAIGNE, *Apología*, 183.

Antigüedad. El salto a una escritura en prosa se le suele atribuir a Anaximandro (610-546 a. C.) que realizó un tratado *Sobre la Naturaleza*¹⁷, con ciertos tintes poéticos, abriendo el camino a las ciencias naturales.

Sería una tarea inabarcable intentar dar cuenta de este paso entre poesía y filosofía, pero sí es factible acudir a alguna referencia más contemporánea. Este sería el caso de María Zambrano, que en su trabajo sobre *Filosofía y poesía*¹⁸ aporta una perspectiva que nos ayuda a acercarnos a este tema. Lo más significativo de su estudio suele ser resaltado como la exposición que realiza de la «razón poética» contrapuesta al paradigma positivista. En el texto de Montaigne se pueden observar algunas de estas posiciones orientadas hacia el conocimiento por la «inspiración de la gracia divina»¹⁹.

Esta forma de contemplar el conocimiento puede ser controvertida si la abordamos desde una orientación posmoderna, puesto que se suele negar la inspiración. De hecho, las propuestas deconstructivas ponen en cuestión toda «romanización» del pensamiento. En consecuencia, los postulados de Montaigne en los que plantea la «ciencia verdadera» como cosas de la «inteligencia divina» podría ser considerados como un pensamiento fuera del contexto contemporáneo. Sin embargo, si volvemos a los estudios de Alois Haas hallamos una pregunta que nos sería relevante: «¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?»²⁰

La respuesta a esta pregunta se da de una manera tentativa, ahondado en diversas cuestiones, pero se podría destacar la aparición de un «pensamiento débil» –término acuñado por Gianni Vattimo–. En la posmodernidad el pensamiento débil deja paso a un campo de posibilidades en el que se vuelve a encontrar un eco en el texto de Montaigne al plantear que los antiguos filósofos «ponían el soberano bien en el reconocimiento de la debilidad de nuestro juicio»²¹. Para nuestro autor, este reconocimiento deja paso a la posibilidad de una razón abierta a algo más trascendente que ella: una inteligencia superior. Por otro lado, en la posmodernidad se confía en esta debilidad como causa de una razón superior a los fuertes que sustenta la hegemonía. Aunque esto parezca

17 No se encuentra ninguna copia de este libro, solo se le atribuye por referencias de otros autores. Vid. www.philosophica.info/archivo/2014/voces/anaximandro/Anaximandro.html [consultado el 13/06/2024].

18 M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*. Madrid: Alianza, 1972.

19 MONTAIGNE, *Apología*, 85.

20 HASS, *Viento de lo absoluto*.

21 MONTAIGNE, *Apología*, 141.

contradictorio, no es así al revisar la fuente bíblica en la que se anuncia que solo los débiles –sencillos– se elevarán al cielo o se aproximan a la visión de Dios.²²

La apertura de la razón que plantea Benedicto XVI entraría en consonancia con estos postulados de la debilidad, puesto que muestra un afán de salir de los sistemas cerrados de paradigma positivista. De algún modo, parece que coincide con lo que intuyó Montaigne relacionado con la fe, al no quedarse en el oscurantismo de la superstición o la idolatría de formas. Así, la idea de Dios encuentra una resonancia nueva al posibilitar un diálogo interdisciplinar si nos acercamos desde la razón abierta. Aún más, se puede ver enriquecida por una perspectiva acorde con la razón poética que, como hemos visto, tiene relaciones con la filosofía. Por lo tanto, en este apartado se presentan algunos indicios que nos muestran como en la *Apología* ya se apunta hacia una *aperta ratio*.

REFLEXIÓN FINAL

En este trabajo se ha realizado un acercamiento a lo racional y lo irracional de la idea de Dios del todo insuficiente, ya que se tiene conciencia de lo extenso de esta tarea, por lo que solo se ha logrado señalar algunas cuestiones. No obstante, no habría que desmerecer el esfuerzo que supone ajustarse a la *Apología* de Montaigne, debido a que nos ofrece una serie de connotaciones novedosas. De este modo, se puede hablar de un punto de vista particular que enriquece los estudios de humanidades sobre la aplicación de la razón abierta en la cultura contemporánea.

Se realiza esta afirmación, que puede parecer aventurada, porque se observa cómo en el Renacimiento surge un humanismo que no es dependiente de una visión antropocéntrica cerrada, sino que está abierta a la trascendencia. La aclaración de este hecho es importante para entender que lo (ir)racional de la idea de Dios puede tomar nuevos significados desde lo que se ha llamado humanismo digital. Si algo nos enseña Montaigne es que, el ser humano está llevado por la necesidad, cree valerse por sus propias fuerzas y no entiende que hay un conocimiento que se escapa a la razón ordinaria. Es en esta humildad –debilidad– donde cabe la posibilidad de ampliar la idea de Dios.

22 MONTAIGNE, *Apología*, 146.